LA DIGNIDAD COMO DERECHO DEL HOMBRE Y COMO DERECHO CULTURAL DE LA IGLESIA CATÓLICA

Luciano Barcia

Constatamos como realidad de nuestros tiempos el reconocimiento y la defensa de los derechos humanos. Tal actitud aparece en la producción literaria de los pensadores, filósofos y políticos, a la vez que en la actitud de los estados y de las organizaciones internacionales, sean éstas de carácter político, sean de carácter cultural. Las confesiones religiosas sienten especial preocupación por tal aspecto de la vida humana y de las relaciones entre los hombres.

Uno de los derechos que se sitúan en el ámbito de los más esenciales y es tratado como fundamental es el de la *dignidad*. Se trata por una parte de un derecho específico, formulable con distinción, y, a la vez, como fundamento de otros derechos que con la *dignidad* se relacionan y de la misma derivan.

Reflexionaré en el presente trabajo contemplando en primer lugar la defensa de la dignidad y su reconocimiento en la vigente Constitución española y en varios documentos internacionales. En el segundo apartado, más extenso, por tratarse de algo específicamente buscado, prestaré atención al hecho de que la defensa de la dignidad del hombre es algo propio de la *cultura cristiana*. Al limitarme a la *cultura cristiana* cuyos fueros deben ser protegidos jurídicamente, no pretendo negar el lugar que jurídicamente corresponda a otras culturas o concepciones humanas o religiosas; las observaciones que hago en torno al cristianismo pueden tener análogas aplicaciones o valor referidas a otras formas de pensar u organizar la vida y la con-

vivencia humana. Por otra parte al referirme al patrimonio cristiano, me fijo, por razón del fin limitado, al patrimonio cristiano que se manifiesta en la Iglesia Católica. Gran parte de este patrimonio es compartido, comúnmente poseído, por otras confesiones religiosas cristianas. Mas no puedo prestar, en un breve trabajo, atención a las especialidades que confesiones cristianas no católicas puedan ofrecer.

I. DIGNIDAD HUMANA EN LA CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA Y EN DOCUMENTOS INTERNACIONALES

La *Constitución española* considera a la «dignidad de la persona, los derechos inalienables que le son inherentes... fundamento del orden político y de la paz social». Tal afirmación está contenida en el artículo 10,1º, dentro del Título primero, que especifica y defiende los derechos y deberes fundamentales. Lo que dice en este apartado de la dignidad, también lo afirma del «libre desarrollo de la personalidad, (d)el respeto a la ley y a los derechos de los demás» que han de tenerse igualmente como fundamento del orden y de la paz.

El preámbulo de la Constitución expresa como aspiración propia de la Nación española, en cuanto desea «establecer la justicia, la libertad y la seguridad y promover el bien de cuantos la integran», la de «promover el progreso de la cultura y de la economía para asegurar a todos una *digna* calidad de vida». El contenido de este apartado quinto del Preámbulo recoge el concepto de dignidad en un aspecto más limitado y concreto que el expresado en el artículo 10.

Contemplando las primeras Declaraciones de Derechos, vemos que en ellas no se hace referencia expresa a la «dignidad del hombre».

La *Declaración de Derechos* formulada por los representantes del Buen Pueblo de Virginia reunidos en Asamblea Plenaria y libre, aprobada el 12 de junio de 1776, no contiene la palabra *dignidad* referida al hombre. ¿Se reflexionó sobre tal concepto? ¿Se rechazó o se silenció deliberadamente la referencia al mismo? La historia da cuenta de que en dicha Declaración

«confluyen las distintas corrientes que modelaron en su nacimiento inicial el talante democrático y liberal de los Estados Unidos»¹. Tales corrientes son: a) Los ideales democráticos del Constitucionalismo inglés, propios de numerosos emigrantes ingleses, muchos de ellos puritanos; b) El liberalismo, especialmente de Locke; c) La supremacía del *common law*, que implicaba el principio de sujeción del gobierno a la *rule of law*. Se afirma en la Declaración que los hombres son por naturaleza igualmente «libres e independientes»... (que) «tienen ciertos derechos innatos... el goce de la vida y de la libertad, con los medios para adquirir y poseer la propiedad y buscar y conseguir la felicidad y la seguridad»². Mas allí donde otras declaraciones consideran oportuno expresar la grandeza y dignidad del hombre, de los ciudadanos, incluso en su relación con el estado, el Buen Pueblo de Virginia prescinde de tal concepto y reflexión, precisamente en el momento en que sentaban los principios ideológicos que servían de base a la declaración de independencia de los Estados Unidos de América.

Tampoco encontramos referencia expresa a la dignidad del hombre en la *Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano* aprobada por los representantes del pueblo francés constituidos en Asamblea Nacional los días 20, 21, 22, 23, 24 y 26 de agosto de 1789, y firmada por el rey Luis XVI el 5 de octubre del mismo año. Para enmarcar el pensamiento filosófico-político de la Revolución Francesa, habríamos de aludir a las influencias del «iluminismo, del iusnaturalismo racionalista-naturalista *laico* y antihistórico» y a las corrientes utilitaristas y empiristas de la filosofía inglesa³. La exaltación de la razón y de la libertad, de la igualdad, la idea democrática de participación apoyada en la ley —expresión de la voluntad general— no aparecen relacionadas con la dignidad esencial del hombre.

Hemos de esperar dos siglos, con posterioridad a las primeras declaraciones laicas de derechos, para encontrar la referencia a la dignidad de los hombres y a los derechos que a ésta

1. J. HERVADA y J. M. ZUMAQUERO, *Textos Internacionales de Derechos Humanos*, Ed. Universidad de Navarra, Pamplona, 1978, pág. 24.

2. *Declaración de Derechos de Virginia*, Sec. I, art. 2.

3. Cfr. J. HERVADA y J. M. ZUMAQUERO, *Textos Internacionales de Derechos Humanos*, Ed. Univ. de Navarra, 1978, pág. 36.

son inherentes. Como t3pico dentro de la teor3a de los derechos humanos la fortuna de tal expresi3n «arranca de su aparici3n en el p3rrafo 2º del Pre3mbulo de la *Carta de las Naciones Unidas* firmada en S. Francisco el veinticinco de junio de 1945»⁴, conforme al cual «los pueblos de las Naciones Unidas se declaran resueltos a reafirmar la fe... en la dignidad y el valor de la persona humana», ofreciendo tal raz3n como una de las causas por las que fundan la Organizaci3n de las Naciones Unidas. Muchas de las Declaraciones a que hago referencia en este trabajo tienen presente de manera positiva los principios defendidos en la Carta, sobre la dignidad de la persona.

La Declaraci3n Americana de los derechos y deberes del Hombre fu3 aprobada como recomendaci3n por la IX Conferencia Interamericana reunida en Bogot3 del 30 de marzo al 2 de mayo de 1948, unos meses antes que la Declaraci3n Universal de la ONU, con la cual presenta reiteradas coincidencias literales. Aparece clara en ella la defensa de la dignidad humana y la afirmaci3n de que los pueblos americanos han defendido la persona humana y de que las constituciones nacionales reconocen que las instituciones jur3dicas y pol3ticas, rectoras de la vida social, tienen como fin primordial la protecci3n de los Derechos esenciales del hombre y la creaci3n de circunstancias que le permitan progresar espiritualmente y alcanzar la felicidad⁵. En consonancia con tal reflexi3n afirma que «todos los hombres nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como est3n por naturaleza de raz3n y conciencia, deben conducirse fraternalmente los unos con los otros»⁶.

Un nuevo paso muy importante por lo que se refiere al reconocimiento de la dignidad humana, lo da la *Declaraci3n Universal de Derechos Humanos* adoptada y proclamada por la 183ª Asamblea General de las Naciones Unidas en su resoluci3n 217 A (III) de 10 de diciembre de 1948, que comienza poniendo como base de la libertad, de la justicia y de la ley en el mundo «el reconocimiento de la dignidad intr3nseca y de los

4. F. PUY MUÑOZ, *Derechos Humanos*, Vol. 1, *Derechos Econ3micos, Sociales y Culturales*, Imp. Paredes, Santiago de Compostela, 1983, p3g. 87.

5. *Declaraci3n...* Considerando 1º.

6. *Declaraci3n...* Pre3mbulo, Apartado 1º.

derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana»⁷. La interpretación literal de las palabras de la Declaración no ofrece duda sobre la afirmación de que tal *dignidad* es fundamento («base») de todos los derechos, que se enumeran a continuación. Resulta así una referencia a los derechos fundamentales «que el hombre posee por el hecho de ser hombre, por su propia naturaleza y dignidad y que, lejos de nacer de una concesión de la sociedad política, han de ser por ésta consagrados y garantizados»⁸. La afirmación de la dignidad de la persona se repite en la Declaración que también considera «cómo los pueblos de las Naciones Unidas han reafirmado en la Carta su fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana...»⁹, para afirmar en el artículo 1º que «todos los hombres nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros». Aplicación concreta de la dignidad reconocida nos la ofrece la Declaración Universal al decir que «toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración equitativa y satisfactoria, que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana y que será completada, en caso necesario, por cualesquiera otros medios de protección social»¹⁰.

Con posterioridad a la Declaración Universal es frecuente encontrar reconocida y afirmada la dignidad del hombre de diversas maneras y en razón a fines y pretensiones distintas.

Así aparece en el *Convenio para la represión de la trata de personas y de la explotación de la prostitución ajena* adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en la resolución 317 (IV) de 2 de diciembre de 1949, que entró en vigor el 25 de julio de 1951. Dicho Convenio considera que «la prostitución y el mal que la acompaña, la trata de personas para fines de prostitución, son incompatibles con la dignidad y el valor de la persona humana...»¹¹.

7. *Declaración Universal...* Considerando 1º.

8. A. TRUYOL Y SERRA, *Los Derechos Humanos*, Estudio Preliminar de..., Ed. Tecnos, Madrid, 1971, pág. 11.

9. *Declaración Universal de Derechos Humanos*, Considerando 5º.

10. *Declaración Universal...* art. 23, 3.

11. *Convenio...* Considerando 1º.

La *Convención suplementaria sobre la abolición de la esclavitud, la trata de esclavos y las instituciones y prácticas análogas a la esclavitud*, adoptada por la Conferencia de Plenipotenciarios convocada por el Consejo Económico y Social del 30 de abril de 1956 toma los acuerdos pertinentes en la materia «conscientes de que los pueblos de las Naciones Unidas han reafirmado en la Carta su fe en la dignidad y el valor de la persona humana»¹².

Hace igualmente referencia a la dignidad humana, tal como está contenida en la Carta de S. Francisco, la *Declaración de los Derechos del niño* proclamada por la Asamblea General de la O.N.U. en 20 de noviembre de 1959. El principio 2º de la Declaración establece que «el niño gozará de una protección especial... para que pueda desarrollarse... en condiciones de libertad y dignidad...»¹³.

La *Convención relativa a la lucha contra las discriminaciones en la esfera de la Enseñanza* fué adoptada por la Unesco en la Conferencia General de 14 de diciembre de 1960 y entró en vigor el 22 de mayo de 1962. Considera discriminación cualquier distinción, exclusión... «que tenga por finalidad o por efecto destruir, alterar la igualdad de trato en la esfera de la enseñanza y, en especial... d) colocar a una persona o a un grupo en una situación incompatible con la dignidad humana»¹⁴.

La *Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales*¹⁵ y la *Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial*¹⁶ se refieren también en el primero de sus Considerandos a la dignidad de todos los seres humanos tal como fue proclamada en la Carta de las Naciones Unidas. Esta Declaración de 20 de noviembre de 1963 advierte que «la discriminación de los seres humanos por motivos de raza, color u origen étnico es un atentado contra la dignidad humana y debe

12. *Convención...* Considerando 1º.

13. *Declaración...* Considerando 1º.

14. *Convención...* Art. 1, d.

15. Adoptada por la Asamblea de las Naciones Unidas el 14 de diciembre de 1960.

16. Resolución de la Asamblea de las Naciones Unidas de 20 de noviembre de 1963.

considerarse como una negación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, una violación de los derechos humanos y de las libertades fundamentales proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos»¹⁷.

La importancia que la dignidad de la persona tiene en el pensamiento actual de los dirigentes de las naciones se demuestra por el número de documentos que a ella se refieren en los últimos tiempos, algunos de los cuales me permito enumerar, sin detenerme a ofrecer su contenido específico. Puede verse a tal efecto: la *Declaración sobre la protección de todas las personas contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes*¹⁸, la *Declaración sobre el progreso y desarrollo en lo social*¹⁹, el *Pacto de S. José de Costa Rica*²⁰. Reflexiono sobre la importancia del reconocimiento y proclamación de lo que podemos llamar tópico jurídico, dignidad del hombre, teniendo presente que aparece reforzada por la *Declaración sobre el fomento entre la juventud de los ideales de paz, respeto mutuo y comprensión entre los pueblos*, cuyas son estas palabras: «Recordando... que las Naciones Unidas han afirmado en la Carta la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad de la persona humana...²¹ proclama la presente declaración (que) los jóvenes deben ser educados en el espíritu de la dignidad y la igualdad de todos los hombres...²² (y que) la educación de los jóvenes debe tener como una de sus metas principales el desarrollo de todas sus facultades, la formación de personas... profundamente apegadas a los nobles ideales de paz, libertad, dignidad e igualdad para todos y penetradas de respeto y amor para con el hombre y su obra creadora... La voluntad y aspiración expresadas por la Organización de las Naciones Unidas en orden a que la juventud sea educada en el respeto a la dignidad humana, a la vez que prueba

17. *Declaración...* Art. 1º.

18. *Declaración...* de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 9 de diciembre de 1975.

19. *Declaración* adoptada el 11 de diciembre de 1969.

20. Cfr. arts. 6, 2... 11, 1: «Toda persona tiene derecho al respeto de su honra y al reconocimiento de su dignidad».

21. Cfr. 2º apartado introductorio de la referida Declaración, adoptada por la Asamblea de las Naciones Unidas en resolución 2037 (XX) de 7 de diciembre de 1965.

22. *Declaración...* Principio III.

el interés de las Naciones por la defensa de un valor de primera categoría, nos muestra que aquí nos encontramos un bien cultural propio de la Humanidad, en cuya transmisión deben participar las jóvenes generaciones. Ellas han de ser educadas en el respeto a la dignidad y, a la vez, deberán ser responsabilizadas para que sigan transmitiendo ininterrumpidamente las convicciones, *la cultura*, recibidas de cuantos las precedieron.

II. DIGNIDAD HUMANA, DERECHO CULTURAL CRISTIANO

1. *Derechos relacionados y exigidos por respeto a la cultura*

La Conferencia General de la UNESCO en su XIV reunión celebrada en París el 4 de noviembre de 1966 suscribió la *Declaración de los principios de la Cooperación Cultural Internacional*. De esta manera tal Organización celebraba el vigésimo aniversario de su existencia. Recuerda que según los términos de la constitución de la ONU «la más amplia difusión de la cultura y la educación de todos con miras a la justicia, la libertad y la paz son indispensables a la dignidad del hombre y constituyen un deber sagrado que todas las naciones han de cumplir con un espíritu de ayuda mutua»²³.

Los principios contenidos en la Declaración se refieren y fundamentan en anteriores manifestaciones y declaraciones de derechos, de algunas de las cuales hace mención específica en la parte que podemos considerar como Preámbulo. Tiene *en cuenta* «la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Declaración de los derechos del niño, la Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales, la Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, la Declaración sobre las medidas para fomentar entre la Juventud los Ideales de Paz, Respeto Mutuo y Comprensión entre los Pueblos, la Declaración sobre la Inadmisibilidad de la Intervención de los Estados y Protección de su independencia y Soberanía... y está *convencida* por la experiencia adquirida durante los primeros

23. *Declaración... Recordando 2º.*

veinte años de existencia de la Organización de que, para reforzar la cooperación cultural internacional es necesario reafirmar los principios de la misma (y que) *proclama*... con el fin de que los gobiernos, las autoridades, las organizaciones, las asociaciones e instituciones, a cuyo cargo están las actividades culturales, tengan constantemente en cuenta tales principios y puedan alcanzar gradualmente... los objetivos de paz y de bienestar enunciados en la Carta de las Naciones Unidas». Todo el articulado, todos los principios de la Declaración tienen validez para la defensa de la tesis fundamental que defiende como meta de las presentes reflexiones. Recojo a modo de ejemplo: «*Art. I.* Toda cultura tiene una dignidad y un valor que deben ser respetados y protegidos. 2. Todo pueblo tiene el derecho y el deber de desarrollar su cultura... *Art. III.* La cooperación cultural internacional abarcará todas las esferas de las actividades intelectuales y creadoras en todos los campos de la educación, la ciencia y la cultura. *Art. IV.* Las finalidades de la cooperación cultural internacional, en sus diversas formas... son: 1. Difundir los conocimientos, estimular las vocaciones y enriquecer las culturas; 2. Desarrollar las relaciones pacíficas y la amistad entre los pueblos... 4. Hacer que todos los hombres tengan acceso al saber, disfruten de las artes y de las letras de todos los pueblos... 5. Mejorar en todas las regiones del mundo las condiciones de la vida espiritual del hombre y las de su existencia espiritual... *Art. VI.* La cooperación internacional, al desarrollar su benéfica acción sobre las culturas al mismo tiempo que favorece el enriquecimiento mutuo, respetará en cada una de ellas su originalidad...».

De los documentos internacionales que se refieren a la cultura, además del texto monográfico anterior, cabe hacer referencia al *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales* y al *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos*. Ambos fueron adoptados y abiertos a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 16 de diciembre de 1966, en su resolución 2200 A (XXI). El primero de estos pactos entró en vigor el día 30 de enero de 1976, mientras que el segundo entró en vigor el 23 de marzo del mismo año. Afirma el primero de estos Pactos firmados en Nueva York que «los Estados Partes... reconocen el derecho a toda persona a) a participar en la vida cultural... c)

Beneficiarse de la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que es autora... Los Estados... reconocen los beneficios que derivan del fomento y desarrollo de la cooperación y de las relaciones internacionales en cuestiones científicas y culturales»²⁴. Por su parte el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos afirma: «en los Estados en que existan minorías étnicas, religiosas o lingüísticas, no se negará a las personas que pertenezcan a dichas minorías el derecho que les corresponde, en común con los demás miembros de su grupo, a tener su propia vida cultural, a profesar su propia religión y a emplear su propio idioma»²⁵.

El respeto a las culturas y la promoción de los valores culturales de los españoles son principios contenidos en la *Constitución* de 1978 y su interpretación deberá hacerse «de conformidad con la Declaración Universal de Derechos Humanos y los tratados y acuerdos internacionales sobre las mismas materias ratificados por España»²⁶. A los poderes públicos corresponde promover y tutelar «el acceso a la cultura a la que todos tienen derecho»²⁷. «Los poderes públicos garantizarán la conservación y promoverán el enriquecimiento del patrimonio histórico, cultural y artístico de los pueblos de España y de los bienes que lo integran, cualquiera que sea su régimen jurídico y su titularidad...»²⁸. «El Estado tiene competencia exclusiva sobre la defensa del patrimonio cultural artístico y monumental... sin perjuicio de su gestión por parte de las Comunidades Autónomas»²⁹ y «sin perjuicio de las competencias que podrán asumir las Comunidades Autónomas, el Estado considerará el servicio de la cultura como deber y atribución esencial y facilitará la comunicación cultural entre las Comunidades Autónomas, de acuerdo con ellas»³⁰.

A la hora de contemplar un derecho concreto, la dignidad del hombre, como contenido de la cultura cristiano-católica

24. *Pacto...* Art. 15.

25. *Pacto...* Art. 27.

26. Art. 10, 2.

27. Art. 44.

28. Art. 46.

29. Art. 149, 1, 28a.

30. Art. 149, 2.

tengo presente la noción-concepto de cultura comúnmente aceptado. Acudo para ello a la definición del Diccionario de la Real Academia Española, que nos dice sencillamente: «Cultura: Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época o grupo social etc... Cultura popular: Conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo».

Es manifiesta la amplitud propia de la palabra *cultura*, cultura popular. Bastará que los conocimientos, convicciones, manifestaciones... sean propios de un grupo social, para que pueda hablarse de una cultura. Lógicamente no se podrá excluir de este concepto y realidad la expresión social de unas convicciones, de unas creencias, de unas afirmaciones por el hecho de que estas sean cristianas, en cualquiera de sus expresiones, incluida la católica. Los derechos que se afirman como propios de las culturas competen por propio peso a las expresiones católicas.

Si contemplamos el cristianismo, el catolicismo en concreto ¿quién se atreverá a poner en duda que nos encontramos ante una cultura? Para los creyentes se trata de algo más que una manifestación cultural, se trata de algo mucho más profundo, de una concepción y de una forma de vida que voluntaria y libremente, gustosamente, aceptamos y escogemos millones de hombres. Mas para todos los hombres, incluidos los no creyentes, se muestra como un modo de vida y costumbres, de conocimientos y de afirmaciones que se han desarrollado a lo largo de veinte siglos; se ha extendido por todos los espacios del universo; ha informado las grandes conformaciones sociales penetrando en lo más profundo de su ser; se ha expresado de las formas más humildes y sencillas, y, al mismo tiempo, de las formas más grandiosas y sublimes... como se demuestra por las obras científicas (grandes tratados teológicos, filosóficos, jurídicos...), por las obras de arte en sus múltiples manifestaciones (arquitectura, escultura, pintura, música, literatura...). Tal realidad no puede quedar fuera del campo de aplicación de los derechos admitidos en las diversas Declaraciones, las cuales no crean, sino que, cual su nombre indica, manifiestan o expresan los derechos ya existentes, que son propios y esenciales al hombre como constitutivos o consecuencia de su dignidad.

Muchas son las consecuencias que se derivan de la contemplación del pensamiento cristiano, como cultura humana simplemente. Tales consecuencias tienen carácter jurídico, también en la España de hoy. La realidad histórica y la realidad actual nos muestran aquellas manifestaciones, sencillas o sublimes a que anteriormente hice brevísima alusión, pero realizadas en nuestra patria, en todo su territorio y en el territorio de lo que entendemos por Autonomías. Nuestros escritores, nuestros artistas, el pueblo sencillo... constituyen y ofrecen un testimonio vivo y constante de que la cultura cristiana es patrimonio de los españoles.

2. Dignidad humana. Diversa significación y fundamentación

La expresión «dignidad humana», comúnmente aceptada por intelectuales, políticos y juristas, tiene una significación diversa en razón a la diversidad del pensamiento teológico, filosófico, científico o vulgar, referido al hombre³¹ y en razón al contenido de cada uno de los derechos humanos. Es conocida la diferente apreciación de la naturaleza del hombre, de su dignidad y de sus derechos, así como de la base y fundamento de los mismos. Basta cotejar la disparidad que ofrecen los presupuestos filosóficos o ideológicos que subyacen al estatuto de los derechos y libertades en los diferentes sistemas políticos que, de algún modo los reconocen, para que se disipe la ilusión de un fundamento común y generalmente aceptado. Es cierto que se ha llegado a considerar a la DUDH de la O.N.U. como manifestación de la «única prueba por la que un sistema de valores puede ser considerado humanamente fundado y, por tanto, reconocido: esta prueba es el consenso general acerca de su validez (se trata del pensamiento de Norberto Bobbio al que cita el profesor profesor Pérez Luño). Pero este argumento que puede explicarnos *cómo* se ha llegado a un acuerdo sobre los derechos y libertades básicas deja en la penumbra otro de los problemas

31. Cfr. al respecto: L. BARCIA MARTIN, *La dignidad de la persona humana en la doctrina de la Iglesia Católica*, en «Persona y Derecho», Univ. de Navarra, Vol. II, 1975, págs. 443 ss.

centrales de la fundamentación de tales derechos: su *por qué*»³².

Ligado como está el reconocimiento de la dignidad humana con el reconocimiento de sus derechos, la fundamentación de aquella corre pareja con la fundamentación de éstos. No pretendo ofrecer la variedad de teorías que existen al respecto³³. Me limito a tener presente la opinión que Norberto Bobbio, cuya influencia en el pensamiento jurídico-filosófico actual es manifiesta, expresa en la Ponencia que presentó en el «Convegno Nazionale sui diritti dell'uomo» celebrado en Turín del 1 al 3 de diciembre de 1967 y que he visto traducida al castellano y publicada en el Anuario de Derechos Humanos³⁴. Afirma en dicha Ponencia, ratificando el pensamiento expuesto en anteriores ocasiones, que el problema grave de nuestro tiempo respecto a los Derechos Humanos no era el de fundamentarlos, sino el de protegerlos. «El problema que se nos presenta, en efecto, no es filosófico, sino jurídico y, en sentido más amplio, político. No se trata tanto de saber cuáles y cuántos son estos derechos, cuál es su naturaleza y fundamento, si son derechos naturales o históricos, absolutos o relativos, sino cuál es el modo más seguro para garantizarlos, para impedir que, a pesar de las declaraciones solemnes, sean continuamente violados»³⁵. Bastaría, según este pensador, como fundamento el consentimiento del género humano expresado en la DUDH: «Los iusnaturalistas, nos dice, habrían hablado de *Consensus omnium Gentium o Humani generis*»³⁶. Esta actitud de Bobbio «resume la actitud de buen número de juristas de la hora presente»³⁷. Para mí la tesis de Bobbio es válida, aunque sea sólo parcialmente, por lo que cabe una mayor profundización. Es *válida*, en cuanto está en consonancia con la doctrina y principios contenidos en la Declaración, que tenemos presente,

32. A. E. PÉREZ LUÑO, *Derechos Humanos, Estado de Derecho y Constitución*, Ed. Tecnos, Madrid, 1984, pág. 133.

33. Puede verse al respecto la obra citada de A. E. PÉREZ LUÑO, cap. 3: «La fundamentación de los derechos humanos».

34. Cfr. «Anuario de Derechos Humanos», Fac. de Derecho, Univ. Complutense, Madrid, I, 1981, págs. 7 ss.

35. «Anuario...», pág. .

36. «Anuario...», pág. 10.

37. A. E. PÉREZ LUÑO, *ob.cit.*, pág. 61.

sobre la Cooperación Cultural Internacional: Los derechos y en concreto la *dignidad humana* deben ser afirmados porque son patrimonio, porque *forman parte de la cultura de los pueblos*. Es necesaria mayor profundización a) Porque la cultura, cada cultura digna de respeto, de los pueblos, dice algo más acerca de la dignidad, de los derechos; habla de su fundamento y de sus exigencias. b) Porque el conocimiento, las convicciones, *la cultura* de los hombres, que pudieran, con las debidas condiciones, ser criterio de verdad, no crean por sí mismas la verdad ni las razones de la verdad, dado que su función propia es la de descubrir una verdad objetiva, independiente de la subjetividad, junto con los valores que la fundamentan y acompañan. La cultura católica ofrece, junto a la afirmación de la dignidad, unos fundamentos o razones que la justifican.

3. *Cultura cristiano-católica y dignidad humana. Dimensión jurídica*

Comienzo este apartado haciendo mía la siguiente frase: «El Cristianismo, con su mensaje dirigido a todos los hombres, supone un gran avance (se refiere a la historia y defensa de los derechos humanos) al romper con la desigualdad de los hombres por el origen y con la esclavitud, e influir decisivamente en la fundamentación de la *persona al dignificarla...*»³⁸. En un curso de derechos humanos resulta muy oportuno afirmar que el contenido cultural del cristianismo expresa la dignidad del hombre. Cabe entender y ha de entenderse tal afirmación comparando la cultura cristiana con las culturas que la precedieron, con las que fueron coetáneas y con las que han seguido a la aparición del cristianismo. «La tesis común de que los derechos humanos son un producto del cristianismo —o del judeo-cristianismo— está omnipresente en la literatura cristiana tanto protestante como católica; esto expresa una parte de verdad. La noción moderna de los derechos del hombre tiene raíces teológicas. La Revelación judeo cristiana exalta la dignidad del hombre más que los filósofos griegos...»³⁹.

38. S. ALEMANY VERDAGUER, *Curso de Derechos Humanos*, Ed. Bosch, Barcelona, 1984, pág. 22.

39. M. VILLEY, *Le droit et les droits de l'homme*, Presses Universitaires de France, Paris, 1983, pág. 105; traducción del francés propia.

En la relación de la cultura cristiano-católica con la dignidad humana presto atención a dos aspectos de relación jurídica o a dos dimensiones jurídicas. Cabría la posibilidad de fijarse en otros aspectos, podrán estudiarse las relaciones de otras culturas con la dignidad humana, estableciendo análogas conclusiones o principios desde el punto de vista cultural, de reconocimiento, protección y defensa de la cultura de los hombres. Mas la dimensión del presente intento, al ser reducida, contempla solamente dos aspectos:

a) *Es deber de justicia reconocer que el cristianismo, la Iglesia Católica, ha valorado y ensalzado la dignidad humana y afirmado fundamentos concretos.*

b) *La expresión de la dignidad humana, junto con los fundamentos que le asigna como base, constituyen un valor cultural propio del cristianismo, que debe ser protegido, a la vez que reconocido, en el campo del derecho.*

a) *La cultura cristiana afirma y fundamenta la dignidad humana*

Esta afirmación contempla una realidad histórica, también actual, que se manifiesta en las enseñanzas y prácticas propias de la Iglesia⁴⁰.

Podríamos considerar como texto inicial tenido en cuenta por el cristianismo la narración del libro del *Génesis*: «Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre las bestias de toda la tierra y sobre todo reptil que se mueve sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen; a su imagen lo creó, hembra y varón los creó»⁴¹. Tal narración expresa el comienzo de la tradición judeo-cristiana, para la cual nada hay más digno que Dios; y de su dignidad a la vez que de su

40. Mi intención, al hacer el presente estudio, se limita y reduce a la doctrina del cristianismo, tal como se contiene y transmite en la Iglesia Católica. Respeto las expresiones con que otras manifestaciones del cristianismo reconocan la dignidad de la persona... y que en muchos de sus aspectos coincide con el pensar de los católicos.

41. *Gen.* 1, 26-27.

naturaleza, es imagen el hombre, tanto el varón como la mujer. «He aquí que el hombre aparece al fin de la creación; su grandeza, así lo afirma *Pascal*, llega a *infinita*. ¿Está aquí la fuente de todos los derechos?»⁴².

Otra expresión de la tradición judeo-cristiana, por lo que a la dignidad del hombre se refiere, la encontramos en el Libro de los Salmos de David, Salmo 8, donde junto a la majestad de Dios se ensalza la dignidad del hombre al que Dios ha hecho poco menor que a los ángeles, lo ha coronado de gloria y de honor, le ha dado poder sobre las obras de sus manos, ha sometido a él todas las cosas... Tales conceptos se han repetido a lo largo de los siglos, en las oraciones privadas de creyentes judíos y cristianos, en las sinagogas y en los templos y ello de una manera ininterrumpida hasta el momento presente.

Si bien el término *dignidad*, como *derecho* del hombre, no aparece expresado de manera directa, encontramos su contenido en la literatura eclesiástica de los primeros siglos, como lo demuestran, aparte de los escritos que constituyen el Nuevo Testamento, los escritos de los Santos Padres. La dignidad del hombre fué exaltada y defendida por los teólogos desde el nacimiento y primeros pasos de la ciencia teológica, aunque muchos de los escritores, preocupados de otros aspectos de la realidad humana no fijaran la atención en el término «derecho»⁴³.

Para Santo Tomás de Aquino, cuya relevancia en el pensamiento teológico católico es proclamada en los documentos eclesiásticos y en la gran aceptación con que le han honrado otros pensadores, la «dignidad es connatural a la persona, sustancia particular dotada de dignidad: de ahí que se aplique solamente a la naturaleza intelectual»⁴⁴; «persona significa lo más perfecto que hay en la naturaleza, o sea, el ser subsistente en la naturaleza racional»⁴⁵; «el término 'persona' se aplica a Dios propiamente y más solemnemente que a las creaturas»⁴⁶; el término persona se predica analógicamente de Dios y de las creaturas⁴⁷. La aceptación e influencia que la teología de Santo

42. M. VILLEY, *ob. cit.*, pág. 106.

43. M. VILLEY, *ob. cit.*, pág. 106.

44. *S. Th.*, 1a, q. 29, art. 3 ad 2.

45. *S. Th.*, 1a, q. 29, a. 3.

46. *S. Th.*, 1a, q. 29, a. 3.

47. *S. Th.*, 1a, q. 29, a. 4 ad 4.

Tomás ha mantenido en el sentir de la Iglesia Católica, también se extiende a la afirmación de la dignidad del hombre y de sus consecuencias. Refiriéndose a la Edad Media dice Salvador Alemany que «en esta etapa el pensamiento filosófico-jurídico aporta los grandes conceptos que influirán en las declaraciones y reconocimientos registrados en las etapas siguientes entre los cuales se encuentran, junto al de la libertad, igualdad, justicia, bien común, ley natural, equidad, el de dignidad humana»⁴⁸.

La doctrina jurídico-teológica de los siglos posteriores, a la vez que afirma la dignidad del hombre de una manera explícita, construye sobre esta base los grandes tratados del derecho. Piénsese en los autores de la Escuela Española del Derecho Natural o del Derecho Internacional... Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Melchor Cano, Fernando Vázquez de Menchaca, Luis de Molina, Domingo Báñez, Francisco Suárez...

Situándonos en nuestra época, cuando proliferan las declaraciones laicas de derechos humanos, al hacerse más refleja la atención de los hombres que contemplan las dimensiones jurídicas de su existencia, encontramos también declaraciones de derechos en los más importantes documentos de la Iglesia Católica.

El 11 de abril de 1963 publicaba Juan XXIII la Encíclica *Pacem in Terris*, Carta Magna de derechos humanos, entre los cuales hace especial referencia a la Dignidad en varios lugares. Al hablar de la libertad-derecho de honrar a Dios según el dictamen de la recta conciencia⁴⁹, cita una frase de su predecesor, de inmortal memoria, León XIII cuando afirma: «Esta libertad, la libertad verdadera, digna de los hijos de Dios, que protege tan gloriosamente la dignidad de la persona humana, está por encima de toda violencia y de toda opresión y ha sido el objeto de los deseos y del amor de la Iglesia...».

A lo largo de los diversos documentos del Concilio Vaticano II encontramos afirmada la dignidad del hombre de una manera reiterada y casi constante. Hago referencia a la Constitución Dogmática *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el

48. S. ALEMANY VERDAGUER, *ob. cit.*, pág. 23.

49. Núm. 14.

mundo actual⁵⁰ y la Declaración *Dignitatis Humanae* sobre la libertad religiosa⁵¹.

La preocupación de Juan Pablo II, Papa que rige la Iglesia en la actualidad, por la defensa de los derechos humanos marca una línea ininterrumpida desde el comienzo de su pontificado⁵². Durante su visita a España (31 de octubre al 9 de noviembre de 1980) Juan Pablo II exaltó la dignidad del hombre: a) en el discurso dirigido a los Teólogos españoles en el Aula Magna de la Universidad Pontificia de Salamanca⁵³; b) atribuye a la tradición judaica y cristiana el hecho de que tenga una profunda conciencia de la dignidad de la persona humana, en el discurso dirigido a los representantes de la Comunidad judía en la Nunciatura Apostólica de Madrid⁵⁴; c) recuerda la dignidad del trabajo y de los trabajadores, en el discurso dirigido a los trabajadores y empresarios en la Exposición Universal de Montjuich (Barcelona)⁵⁵; reitera su magisterio, especialmente el expresado en la encíclica *Laborem exercens*, acerca de la dignidad del trabajo humano y del hombre trabajador⁵⁶; d) considera como uno de los valores cristianos y humanos propios del alma de Europa, junto al sentimiento de la justicia y de la

50. A lo largo de los diversos documentos del Concilio Vaticano II encontramos afirmada la dignidad del hombre de una manera reiterada en *Gaudium et Spes*, núms. 16, 17, 19, 21, 26, 41.

51. Núms. 2 a, 9, 12 b.

52. Cfr. O. HÖFFE y otros, *Jean Paul II et les droits de l'homme. Une année de pontificat*, Éditions Universitaires, Friburg Suisse, 1980.

53. *Mensaje de Juan Pablo II a España*, BAC Popular, Madrid, 1982, pág. 50. Hace referencia en tal discurso al exegeta, teólogo y poeta «Fr. Luis de León, (al) «Doctor Navarrus Martín de Azpilicueta, (al) maestro de maestros Francisco de Vitoria, (a) los teólogos tridentinos Domingo de Soto y Bartolomé de Carranza, (a) Juan Maldonado en París, (a) Francisco de Toledo y Francisco Suárez en Roma, (a) Gregorio de Valencia en Alemania... Junto con la vuelta a las fuentes —la Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición—, realizaron la apertura a la nueva cultura que estaba naciendo en Europa y a los problemas humanos (religiosos, éticos y políticos) que surgieron con el descubrimiento de nuevos mundos en Occidente y Oriente. La *dignidad inviolable de todo hombre*, la perspectiva universal del derecho internacional (*ius gentium*) y la dimensión ética como normativa de las nuevas estructuras socio-económicas entraron plenamente en la tarea de la teología y recibieron de ella la luz de la revelación cristiana»

54. *Mensaje...* (citado), pág. 88.

55. *Mensaje...* (citado), pág. 196.

56. *Mensaje...* (citado), pág. 254. Se trata del discurso dirigido a los hombres del mar en la plaza del Obradoiro de Santiago de Compostela, el día 9 de noviembre de 1982.

libertad, de la laboriosidad... el de la dignidad de la persona humana⁵⁷. Con razón podemos pensar que cuando Juan Pablo II, como obispo de Roma y Pastor de la Iglesia Universal, desde Santiago de Compostela lanza a la vieja Europa un grito lleno de amor y le dice *Vuelve a encontrarte, sé tú misma*, tenía presente como uno de los valores auténticos de Europa la defensa de la dignidad del hombre⁵⁸.

- b) *La defensa y fundamentación de la dignidad humana deben ser reconocidos y protegidos en el campo del derecho como valor cultural propio del cristianismo, de la Iglesia Católica*

Teniendo presentes las numerosas declaraciones de Derechos, a alguna de las cuales hago referencia en este trabajo, contemplando el contenido de la *Declaración de los principios de la Cooperación Cultural Internacional*... habida cuenta de la doctrina constante de la Iglesia, debemos concluir que tal conciencia y afirmación de la dignidad humana merece el *respeto de todos los hombres*. La frase «de todos los hombres» ha de entenderse de una manera literal. Se trata de un conjunto universal, del que nadie queda excluido. No puede referirse unilateralmente a los creyentes cristianos o católicos. La exigencia del respeto no procede necesariamente de la fe religiosa compartida. Quienes comunican en la fe religiosa de la Iglesia aceptan su doctrina, tienen como propias sus convicciones, basadas en las enseñanzas contenidas en el evangelio, las cuales, como creencias y convicciones, forman parte de su cultura. Aquellos, en cambio, cuyas creencias religiosas son extrañas a las de los católicos son deudores del reconocimiento que la Iglesia hace de la dignidad de la persona, en virtud de otros principios. Para estos hemos de buscar el fundamento, las raíces de su deber... en los fundamentos que cada estado, cada grupo social, cada persona ha tenido presentes a la hora de hacer declaraciones de derechos o de aceptar los derechos

57. *Mensaje...* (citado), pág. 258. Son palabras del discurso en el acto europeísta celebrado en la Catedral de Santiago de Compostela, el día 9 de noviembre de 1982.

58. *Mensaje...* (citado), página 259.

declarados. Puede, incluso, ser suficiente, de acuerdo con la teoría de Norberto Bobbio, como única prueba del deber de respetar la dignidad del hombre, cual parte integrante de la *cultura* de la Iglesia, el consenso general acerca de los derechos de la cultura (creencias, dogmas, afirmaciones doctrinales...), aceptando el *cómo* y no preguntando el *por qué*.

Son diversos los fundamentos filosóficos señalados a los derechos, y, en concreto, a la dignidad humana⁵⁹. Las exigencias derivadas del respeto a la cultura se refieren también a los fundamentos señalados a la dignidad humana por los grupos sociales, incluido el grupo, universal, como indica su nombre, de la Iglesia Católica. Los fundamentos del pensar son «formas peculiares de expresión, pensamiento y acción de una comunidad determinada» e incluyen «las creencias, las instituciones y las técnicas que imponen un mismo estilo de vida a los miembros de una sociedad»⁶⁰.

A la hora de expresar, analizando, la fundamentación de la dignidad del hombre, la doctrina católica distingue un doble plano: *el plano natural* y *el plano sobrenatural*. En el *plano natural* afirma la grandeza del cuerpo⁶¹, del alma⁶² y del compuesto humano, del hombre en su naturaleza, que es *imagen de Dios*, según afirma la uniforme tradición de la Iglesia, Rey y Pontífice de la creación. En el *plano sobrenatural* el hombre, todos los hombres, tienen una especial dignidad, porque son poseedores o están destinados a poseer las maravillas de la gracia y el perfeccionamiento de la imagen divina; porque son hermanos de Cristo, miembros del Cuerpo Místico; y están destinados a una felicidad eterna en Dios.

Mas, se preguntará alguno: ¿acaso los términos anteriormente empleados contienen algún aspecto jurídico? ¿No se trata más bien de unos términos o conceptos meramente religiosos,

59. Cfr. AA. VV., *Los fundamentos filosóficos de los Derechos Humanos*, 1985, UNESCO. París. Trad. española Ed. Serbal, Barcelona, 1985.

60. Cfr. UNESCO, *Los derechos culturales como derechos humanos*, 1985. Trad. española del Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica. Madrid, 1979.

61. Cfr. Pío XII, *Discurso al Congreso italiano de educación física*, de 8-11-1952.

62. Cfr. Pío XII, *Discurso al V Congreso de Psicoterapia y Psicología Clínica*, de 15-4-53.

propios de una manera de concebir y expresar las relaciones de los hombres con la Divinidad? Si así fuera, su consideración y respeto habría de estar limitada a cuantos profesan esa religión; ningún interés afecta a los no creyentes. Ante tal postura cabe responder que no es correcta, que no es jurídicamente respetuosa, que no es justa. No están exigidos por la justicia humana el sometimiento o la práctica de una fe religiosa. Los derechos de los otros pueden ser respetados por quienes no comparten la fe religiosa de aquellos. Las declaraciones de derechos, sin embargo y como hemos visto, exigen que la dignidad y el valor de las culturas sean respetados y protegidos, como medio de desarrollar las relaciones pacíficas y la amistad entre los pueblos. El Preámbulo de la Declaración de los Principios de la Cooperación Cultural Internacional fundamenta las exigencias de justicia, a la vez que proclama que «los gobiernos, las autoridades, las organizaciones, las asociaciones e instituciones, a cuyo cargo están las actividades culturales, tengan constantemente en cuenta tales principios y puedan alcanzar... los objetivos de paz y de bienestar enunciados en la Carta de las Naciones Unidas». Los textos internacionales exigen y contemplan dentro del campo del derecho el respeto a las creencias, a la cultura, incluso de las minorías. Los poderes públicos, según la Constitución española, habrán de garantizar no sólo la conservación sino también la promoción del patrimonio histórico, cultural y artístico de los pueblos de España, cualquiera que sea su titularidad⁶³. Al patrimonio cultural de los pueblos de España pertenece la proclamación y fundamentación católicas de la dignidad del hombre.

La defensa de los intereses y aspiraciones justas a la convivencia pacífica, democrática, de los españoles exige el respeto y la protección de aquel patrimonio. Aun cuando los Poderes Públicos no se consideren miembros de la Iglesia Católica, sí están obligados al reconocimiento de derechos que son universalmente aceptados y protegidos.

El ataque, la burla, el menosprecio..., dirigidos, consentidos o tolerados, contra la concepción católica de la dignidad del

63. Cfr. AA. VV. *Comentarios a la Pacem in Terris*, J. M. GUIX FERRE-RES, *Fundamentos filosófico-teológicos de la dignidad de la persona humana*, B.A.C. Madrid, 1963, págs. 127 ss.

hombre constituyen un ataque... a un derecho fundamental de carácter cultural; no son camino para conseguir una convivencia pacífica.

Los filósofos del derecho, los defensores de los derechos humanos tienen algo que decir al respecto.